editorial

Antonio Lobo: suma y sigue

Estimado Antonio:

Por primera vez en 26 años, y sin que sirva de precedente, una Editorial de Cuadernos tiene formato de carta. Y es que, a quien firma, le es imposible obviar este sentimiento que mezcla amistad y respeto profesional que, por cierto, no son antitéticos; y en tu caso esta mixtura me aboca inevitablemente a una fórmula literaria, por cierto algo "démodé", pero ya sabes que siento una especial atracción por ciertas viejas formas que progresivamente se van liquidando, y que me hacen añorar otras tierras y otros cielos que se alejan sin remisión. Me permitirás, pues, que por mi aversión al lenguaje actual –pobre y feo, gramaticalmente espantoso, propio de los ciberletrados políglotas y analfabetos en diversos idiomas, como muy bien dice la Sra. Moix (1)– acuda a una carta, que me permite mejor la afluencia hacia una forma de hablar que reservo para ti, en esta misiva clásica.

Ricardo Campos, Editor Asociado de Cuadernos y uno de los más sólidos colaboradores y brillante discípulo, me invitó al homenaje que se te rendía con motivo de una jubilación tuya, de tus cargos hospitalarios y académicos. Jubilación oficial pero supuesta, ya que no se lo cree nadie que te conozca y –por más bicicletas que regalen para que recorras caminos más o menos inciertos– tampoco tú…

Tuve ocasión de decir lo que pienso y siento sobre ti en el "Dueto…" que te perpetramos hace 2 años (2), pero me permitirás que recuerde algunos conceptos y amplíe otros, aunque ya conozco tu aversión a ciertas formas de refuerzo, por lo que procuraré no ser excesivo." Me veo vitalmente como un fondista…", nos decías a Enric Tomás y a mí en el citado Dueto. Yo creo que esta manifestación de temperamento resume mucho mejor que cualquier estudio dimensional tu forma de ser y estar en el mundo. Y no porque tú en la vida –ni la personal ni la profesional– te hayas distinguido específicamente por marcarte figuras, aunque sí algún que otro eslalon, o que las circunstancias te hayan obligado a ensayar saltos más o menos arriesgados. El caso es que, desde los lejanos tiempos en los que viajaste de Tolosa a Zaragoza para iniciar tus estudios de medicina, te instalaste en esta ciudad en la que te has sentido acogido y a la que tú has respondido con esta mezcla de entusiasmo y raciocinio que son el emblema de tu carácter. Y desde entonces no ha pasado ni un instante que no hayas estado inmerso en un torrente de producción incesante.

*Me permitirás que recuerde al lector de algunos de tus hitos y personajes: el Cornell, Lipowski y su "psiquiatría de enlace", verdadero "*alter ego*" de tu quehacer futuro, aunque la palabra `Enlace' te guste tan poco; Paul Mc Hugh, un gran maestro como tú mismo declaras, el John Hopkins, tus relaciones, críticas pero sólidas, con la Psicosomática alemana y sobre todo con Thomas Herzog; tus contactos con Folstein te dejarán huella para siempre con su Mini-Mental, del que recogiste el relevo hispano con su validación en 1979. Eres un auténtico "hechicero de los proyectos", Antonio. Proyectos a los que has enganchado no solo a muchos de nosotros –que no hemos dudado en acompañarte en diversos programas y redes que aún añoramos–, sino que has logrado fidelizar un equipo. A todos nos impregnaste con el llamado "espíritu Lobo", un término que inventó nuestro malogrado Maxi Lozano –cuya cruel desaparición nos dejó a todos sumidos en la mayor de las orfandades, sobre todo a ti,*

que me da la impresión de que nunca has acabado de superar la irrescatable soledad de su pérdida–. "Espíritu" que es una mixtura de curiosidad científica y habilidad para marcarse retos, capturar hipótesis y transformarlas en investigación de calidad. Recuerdo que Maxi y Eduardo García Camba estuvieron entusiasmados y de acuerdo con una definición de "tu otro equipo", el de los profesionales que hemos compartido tus investigaciones, a los que nos hiciste el honor y el favor de asociarnos: era una idiosincrasia común marcada por la tolerancia intelectual, claridad, benevolencia, capacidad afectiva y una cierta distancia irónica.

Ahí está tu currículum para quien quiera recordar tus investigaciones y hallazgos, desde tus proyectos europeos de Enlace a tu querido Intermed, hasta el impresionante Zarademp (verdadero hito en el estudio de las demencias), o el decidido apoyo a la eclosión de la Sociedad Europea de Psiquiatría de Enlace. Tus publicaciones, no solamente las de impacto –que orgullosos nos sentimos con tu artículo en el Archives, que iniciaba el camino a tantos investigadores españoles que luego te ha emulado–, sino también aventuras como la traducción del delicioso libro de Michael Shepherd "Sherlock Holmes y el caso del Dr. Freud" en el que descubrimos que dos individuos que, con el mismo método, habían adquirido fama, si analizáramos su metodología al detalle, era muy vulnerable en la práctica. De la cual se concluía que solo puede explicarse el fenómeno por la extraordinaria y real importancia de los mitos. Freud, como Holmes, ha adquirido fama no por un método, sino por un "mítido". La traducción del Tratado de Medicina Psicosomática de Levenson que tu prolongaste y contribuiste con el capítulo de Demencias, conjuntamente con Pedro Saz, también ha sido muy notable. Todo culminado con la reciente monografía de Psiquiatría (3) que has dedicado a tus queridos Médicos de Familia, pero que es un compendio de notable exactitud y sencillez, un estilo que es muy propio de ti.

Como me pasa siempre, no acabo nunca de despedirme, ¡perdóname, Antonio, y no te carcajees mucho!, pero es que no he podido obviar tu paso por la docencia, lo bien que transmites tu experiencia y sabiduría; por cierto, una pasión esta de la docencia que compartimos. Te he seguido en congresos y otros festivales y he podido disfrutar de tu capacidad de comunicación que se apoya en un verbo ajustado y preciso, y en esta voz tan tuya, grave y de cadencia –en "adagio lento" como decía Tomás en el Dueto– que te atrapa con facilidad. Quiero creer que, al igual que me pasa a mí, la capacidad docente la has heredado de tu madre, maestra allí en la tierra de Sanabria, como yo tuve la mía en el Ampurdán de mi niñez, lo que hemos comentado alguna vez. No sé si a ti, Antonio, pero a mí aún me conmueven los maestros de entonces, pero también los de ahora; para ellos educar es una creencia en algo que parece utópico: la perfectibilidad humana, la capacidad innata de aprender y el deseo de saber. Son tan conmovedores con este ánimo y convicción de que podemos mejorarnos unos a otros por medio del conocimiento, que en una sociedad donde impera el culto a lo superficial, el individualismo narcisista, la pérdida de valores, la competencia despiadada y el deterioro de las relaciones interpersonales, estos maestros que siguen en su aula, se han convertido en una verdadera metáfora social que, a la fuerza, sea cual sea la docencia que uno haga, tiene que respetar, admirar y conmover.

Y ahora sí adiós, Antonio, pero... ¡hasta luego!, porque seguiremos juntos en proyectos más o menos "eméritos" (que palabrita), donde sea, en Cuadernos, en Zaragoza, en la SEMP; pero sobre todo seguiremos, a pesar de nuestras claras diferencias temperamentales, gracias a que somos de la sustancia de los apasionados, aquellos que creen en el optimismo (más o menos lúcido) y en que el entusiasmo es el secreto de la felicidad y el bienestar. Verás,

Antonio, yo quiero seguir siendo como muchos otros uno de los tuyos, porque sé que es una garantía de sentirse receptor asegurado de lealtad y generosidad, sin grietas por la que colarse la dejación y el abandono.

Y cuando hagamos recuento de todos los misterios que aún no hemos resuelto, pero también de todos los proyectos que hemos compartido, siempre nos quedará a ti y a mí aquel recuerdo del paisaje lunar de los Monegros o del blanco cenital que traspasabas con tus esquíes, y a mí la exacta geometría de formas y líneas precisas que es mi tierra ampurdanesa. Y una vez puesta la nostalgia en su sitio, seguiremos sin jubilarnos.

Recuerdos a los tuyos y para ti de toda la familia de Cuadernos. Un fuerte abrazo.

J.M. Farré
Editor

(1) Ana Mª Moix. "Manifiesto Personal" (2011); Ediciones B; Barcelona.
(2) El Dueto… Entrevista con el profesor Antonio Lobo, J.M. Farré, E. Tomás. Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace; (2011); 53-73.
(3) A. Lobo. Manual de Piquiatría General; (2013). Panamericana Ed.; Madrid.